

ASCO Y POLÍTICA

Reflexiones intempestivas sobre sensibilidades sedimentadas y democracia.

Carlos Javier Asselborn*
casselborn@yahoo.com.ar

Hipótesis

Bajo el capitalismo globalizado parece ocurrir una suerte de apropiación enajenante de emociones y sentimientos que motoriza la adhesión a políticas para minorías, predispuestas a defender racional y "afectivamente" el rechazo, exclusión y explotación de las mayorías empobrecidas. El interés de nuestra reflexión no estará puesto en una presunta originalidad teórica. Nos moviliza más bien una reflexión situada a partir de las disputas políticas y culturales que atraviesan la vida cotidiana de gran parte de la sociedad argentina. Disputas que expresan cierta paradoja "cultural": la coexistencia del regreso de la política con una sensibilidad social (con sus deseos y pasiones) asentada todavía en una configuración cultural autoritaria y neoliberal. Fenómeno manifiesto en la "producción sociopolítica de estéticas del asco y de la higiene" ligadas a virtudes morales.

Nuestra cooperativa ha tenido como punto de partida la siguiente hipótesis: los sistemas de dominación adquieren mayor eficacia cuando logran colonizar la sensibilidad humana, lugar de los deseos y pasiones. El deseo es omnipotente y su ambigüedad constitutiva hace que éste potencie o desaliente múltiples procesos de emancipación.¹ Tanto la dominación como la emancipación suponen una particular forma de percibir y organizar lo sensible: praxis política imbricada en la sensibilidad humana. Siguiendo a Rancière, hay emancipación cuando se desmantela una determinada división de lo sensible, lo pensable y lo factible.² En tanto teoría de la sensibilidad humana, una estética crítica podría indicar el modo cómo ciertas sensibilidades sedimentadas suelen clausurar la

* Lic. en Filosofía, Integrante de la Cooperativa Filosófica Pensamiento del Sur, Docente y Becario de la Universidad Católica de Córdoba.

¹ Cf. Asselborn C., Cruz G., Pacheco O. (2009); *Liberación, estética y política. Aproximaciones filosóficas desde el Sur*, EDUCC; Córdoba.

² Rancière, J. (2010); *El espectador emancipado*. Manantial; Buenos Aires; pág. 50.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/index>

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

ampliación efectiva y afectiva de la democracia. Sostenemos entonces que la persistente "transición democrática" en Argentina supone quebrar un modo de organizar lo sensible, cautivo aún de los cánones estéticos desplegados en nuestro país a lo largo de las últimas décadas. Estéticas (homogeneizantes) de la diferencia y la dominación que adquirieron mayor ardor al calor de la última dictadura militar y del despliegue económico-cultural del neoliberalismo. Señalamos entonces: a) la fabricación de diferencias y desigualdades; b) la construcción sociohistórica de los sentidos y emociones; c) las pedagogías para el asco y sus derivaciones políticas; d) la urgencia de una emancipación estética.

1. Sobre la fabricación estética de la diferencia y la desigualdad.

Los fines de semana, varios programas de televisión ofrecen una suerte de mirada etnográfica de los estilos de vida encarnados por individuos pertenecientes a clases y grupos sociales excluidos y empobrecidos, especialmente del conurbano bonaerense. "Policías en acción", "Calles salvajes", "GPS", "Cámaras de seguridad"³ son algunas de las tantas tramas televisivas en donde aparecen pobres delinquiendo, borrachos revoltosos, niños "maleducados", morenas y morenos jóvenes comportándose anómicamente a la salidas de fiestas y boliches, casi todos viviendo en medio de la basura, el barro, aguas servidas y matorrales. Junto a ellos se ubica la cámara de TV, espectadora neutral de lo "que pasa". En no pocas situaciones, irrumpen "las fuerzas de seguridad", como neutralizadoras excesivamente "pacíficas" de la conflictividad social. Las tandas publicitarias combinan avisos de autos lujosos, productos para el cuidado y la estética corporal, bebidas que deben tomarse con moderación, sistemas de seguridad y objetos para la higiene personal y del hogar. Las tramas de dichos programas contienen una estética un tanto

³ Se trata de programas de televisión argentinos en los cuales se muestran imágenes reales de persecuciones policiales, tiroteos, peleas juveniles callejeras, conflictos entre vecinos. La mayoría de las veces el foco de atención está puesto en los sectores sociales más empobrecidos: villas miseria o sectores urbano-populares.

“realista” que oculta la construcción ficcional de alteridades peligrosas. Peligrosidad que se desvanece en los cortes publicitarios. Negros y blancos; sucios y limpios; gordas y flacas, lindas y feas, brutos y educados, exceso y autocontrol; no son parejas antagónicas producto de una ideología ya fenecida sino expresiones subyacentes en la vertiginosidad de las imágenes... Peligro y Armonía. Congruencia mediática entre realismo capitalista (“el mundo es así”) y una ficción estetizada que fabrica al otro como refugio para intereses sustentados en el miedo y la resignación.

Entendemos que el neoliberalismo ha llevado a cabo un fino trabajo de fabricación estética de la diferencia y la desigualdad. Al decir de Grimson: “Hay diferencia *por* desigualdad cuando el lenguaje de las identificaciones utiliza la sintaxis de la exclusión”.⁴ Por cierto que el poder para narrar y describir al otro adquiere aquí una preponderancia política innegable, tal como nos lo muestra Said al analizar los textos literarios occidentales que describen al “Este misterioso” y “la mente africana”.⁵ Pero podríamos agregar “la mente villera”, “el gusto de los travestis”, o “las incomprensibles reacciones de los vendedores de películas truchas”. La construcción de un “Oriente” parece ser la necesaria política para reafirmar una determinada hegemonía cultural, modo de vida y/o sensibilidad socio-política.

Nuestra impropia lectura señala que ciertos discursos de la higiene, en tanto empresa publicitaria productora de lugares y sentidos comunes, unidos a preocupaciones morales; apuntalan, profundizan y reproducen el odio a la democracia, el rechazo racista y clasista a grupos subalternos, excluidos y empobrecidos, acorralados entre la explotación, la marginación y el clientelismo político. Las “estructuras del sentimiento” (R. Williams) o la “comunidad de sentimiento” (Appadurai) podrían ser re-interpretadas bajo estos escenarios sociales/mediáticos. Persiste pues un *interés higienizador* que ensamblado a ciertas éticas y cosméticas del cuidado corporal, configura una suerte de

⁴ Grimson, A. (2011); *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*; Siglo XXI; Buenos Aires; pág. 129.

⁵ Cf. Said, E. (2004); *Orientalismo*; De Bolsillo; Buenos Aires.

discurso en el cual confluyen higiene, salud, moral y política. La síntesis entre higiene y salud *corporal y moral* instituye políticas de conservación de la desigualdad social y rechazo *racional, sensible y emocional* de toda peligrosa *inmundicia*. El basural – y todo lo que hay en él y lo rodea- es considerado el epicentro de virus patógenos, sociales y políticos. Incluso los discursos acerca de la conservación del medio ambiente pueden hasta justificar la conservación de la desigualdad⁶. Y frente al basural, la *producción* del sentimiento –ahora ontologizado- de asco en tanto sensación y emoción *natural* de autoprotección y sobrevivencia. Se trata entonces de la estetización del asco y de la higiene con la ulterior invisibilización de todo *resto* que connote basura, hedores y grasa. Ésa es la distancia social y política que ciertos sectores, excitados mediáticamente, hacen de la “distinción”, el “buen gusto” y el “estilo” las murallas subjetivas y emocionales edificadas desde el horror y el miedo, ahora no sólo metafísico, sino socio-histórico, cultural y político...Políticas de las emociones y emociones políticas. Y como tales, no asentadas estáticamente en categorías abstractas sino imbricadas con motivaciones, sentimientos y representaciones colectivas.

2. Producción y usos de las sensaciones.

Varios estudios señalan que los cinco sentidos, además de poseer una base biológica, son productos de ciertos condicionantes socio-culturales que varían en el tiempo. La subjetividad expresa un diseño de la sensibilidad que construye y reproduce gustos y disgustos en tanto mecanismos de inclusión y exclusión al grupo de pertenencia. Comidas, músicas, aromas, lugares, ritos y formas de organización, entre otros, son espejo de esta construcción colectiva inscripta en las sensibilidades y cuerpos.

⁶ María Carman, en su estudio etnográfico sobre medio ambiente y segregación sostiene que: “los habitantes de la villa son percibidos como peligrosos para el ecosistema: incapaces de apartarse de sus instintos, ellos estarían impidiendo el “libre albedrío” animal y vegetal”; cf. Carman M. (2011); *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*; FCE/CLACSO; Buenos Aires; pág. 55.

Mary Douglas en *Pureza y Peligro* (1973), o Martha Nussbaum en *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley* (2006) han planteado el cruce entre pureza, repugnancia y los modos de organizar la vida en común en torno a procesos de diferenciación y jerarquización. Por su parte, David Le Bretón describe cierta existencia afectiva en la cual las emociones se manifiestan mediante un ordenamiento ritualizado socialmente. No existen emociones espontáneas o "naturales"⁷ sino mediadas y organizadas por el colectivo al cual se pertenece. Son una evaluación de ciertos acontecimientos por parte de los sujetos. Este colectivo no es sólo una cultura particular, un género o una nacionalidad, es también y sobre todo, una clase social. Cuestión minusvalorada por Le Bretón en su tratamiento de emociones y sensaciones y que, desde nuestra mirada "nuestroamericana", no puede quedar excluida del análisis. Su intento reside en superar la pretensión naturalista-biologicista de reducir los sentidos, emociones y sentimientos a una suerte de transformaciones físico-químicas y nerviosas de los organismos humanos.⁸ Por nuestra parte, pensamos la emoción como operador político en tanto sensibilidad de adhesión o rechazo a las mayorías empobrecidas y a políticas que pretenden la ampliación de la democracia económica y política. El miedo, el asco, la repugnancia o incluso el llanto y la risa ante determinadas situaciones - y no otras- son también la marca de pertenencia a un grupo social, configuración cultural y/o clase social. Sentir asco ante determinados acontecimientos y personas es la marca "sensible" que "nos hace iguales" frente a los otros distintos y que, como tales, son una amenaza constante. Llorar o reírnos frente a las imágenes de una pantalla son los sellos con los cuales reafirmamos una diferencia social. Diferencia social que será la materia prima para garantizar la reproducción de la desigualdad social. El uso de ciertas emociones posibilita evaluar riesgos, marcar distancias y naturalizar

⁷ Arleen Salles, describe la discusión entre posturas fisiologistas, psicologistas y las objeciones "liberales", más asentadas en la función moral del asco en tanto emoción conservadora y ambivalente. Cf. Salles, A. (2010); "Sobre el asco en la moralidad"; *Diánoia*; volumen LV; Nº 64 (mayo); pp. 27-45.

⁸ Le Bretón, D. (1999); *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*; Nueva Visión; Buenos Aires; pág. 109.

desigualdades. Uso político en tanto gestión y administración de la división social de la sensibilidad y aprobación -ahora afectiva- de la desigualdad y sus causas. Se legitima así el rechazo "afectivo" a las clases bajas por portación de suciedad, fealdad y maldad bajo una lógica biologicista-racialista-naturalista. Se trata de una "sensibilidad instrumental": las emociones (alegría, ira, sorpresa, miedo, asco, etc.) pueden operar como fuerza alojada en la sensibilidad que condiciona, direcciona, y hasta produce economías, éticas y políticas. Le Bretón afirma el carácter moral de las emociones. Pero lo que nos preocupa es la faceta política de las mismas; su relación afectiva-sensible de agrado o rechazo a políticas que profundizan la igualdad y la justicia social.

Otra cuestión ligada a esta "afectividad" y que sólo enunciaremos, es la puesta en escena de situaciones que suscitan compasión. Numerosas cadenas televisivas repiten en sus pantallas sucesos vividos por los sectores más excluidos: pobreza, marginación, ausencia de servicios sociales básicos o, en el mejor de los casos, acciones de esos mismos sectores tendientes a paliar en parte ese "calvario": comedores para niños hambrientos, clases de costura para madres solas y cursos de albañilería para hombres desocupados. Estas últimas acciones serán el pergamino por el cual dichos sectores demuestran fehacientemente la voluntad de superarse, cambiar... progresar. Irrumpe la compasión, afecto que no aparece ante la noticia de un piquete de organizaciones políticas y barriales reclamando por trabajo, salud, tierra o algún plan social. Esta compasión espectacular – esa especie de caridad suscitada por la noticia de una familia sin techo, o frente a un niño "pobre y enfermo" que no tiene los recursos para su cura- logra llamar la atención mediático-social acerca de dichos problemas. Pero esa compasión no logra politizarse, es decir, transformarse en una capacidad política para dar soluciones a problemas precisamente políticos. Prospera entonces el "espectáculo" que moviliza afectos y sentimientos incluso de generosidad en el mismo momento en que los despolitiza. De este modo la distancia que posibilita la reflexión y el trabajo

racional queda obliterada y en su lugar sólo resulta la "hipertrofia de la emoción captada únicamente en la instantaneidad de la imagen".⁹

Observando las coyunturas políticas presentes en nuestra cotidianeidad nos preguntamos entonces: ¿Qué cuota de aceptación o rechazo se manifiesta en emociones sociales y cotidianas entendidas éstas como respuesta *sensible* a políticas de defensa y dignificación de los "feos, sucios y malos", es decir, de los pobres e indigentes?

3. Pedagogías y políticas del asco.

El problema está en hacer del buen o mal olor el *criterio político* de rechazo o aceptación social. Cuestión grave si además existen ocultos mecanismos para que algunos "hiedan" más de la cuenta construyendo cotidiana y mediáticamente los malos y buenos olores. Los sentidos producen y disputan sentido. La "altura moral" de un colectivo social depende de su capacidad de rechazo y aversión, su predisposición para sentir asco y aborrecimiento ante determinadas circunstancias y... personas.¹⁰ Pero también –añadimos - esta construcción y sedimentación socio-histórica es presa de cooptación, manipulación y colonización. La sensibilidad, como lugar de expresión de gustos y preferencias, se gana y se pierde, se compra y se vende en las cotidianas luchas por el sentido de la existencia, en la desigual búsqueda de seguridad y el miedo que genera su posible pérdida. Y esto no es sólo una moral. Las emociones y sensaciones sustentadas por los cinco sentidos – que poco tienen de "naturales"- fundan políticas cercanas o lejanas a los deseos de emancipación e igualdad social. Son "razones políticas" intensas y eficaces, ya que se alojan en la misma sensibilidad, a veces díscolas respecto a las órdenes de la buena conciencia. Los sentidos construyen sentidos. Producen miradas, ideas, cosas y fundan estéticas, éticas y políticas.

⁹ Revault D'Allonnes, M. (2009); *El hombre compasional*; Amorrortu Editores; Buenos Aires; pág. 132.

¹⁰ Cf. Miller, W. (1999); *Anatomía del asco*; Taurus; España.

Repetimos: los sentidos se aprenden y se enseñan como se aprende y se enseña la desigualdad. Pedagogías del miedo instalan preferencias, olores, gustos, cánones estéticos que funcionan como catalizadores al servicio del resguardo y permanencia de cierta clase social, etnia o "vecindario".¹¹ Aprendemos, por ejemplo, a sentir asco y repugnancia por las clases excluidas y postergadas. Aprendemos a rechazar sus gustos, sus olores, sus cuerpos...su humanidad. El asco es entonces el comité evaluador que distribuye rechazos y complacencias y separa los humanos de los monstruos. El asco construye monstruos con el fin de purificar e higienizar la propia humanidad de todo lastre salvaje y animal. Es la manifestación sensible que nos hace partícipes de una clase social o un "nosotros", un tanto más híbrido.

La pedagogía del asco será el reverso de políticas productoras de ciudadanía de baja intensidad. Pantalla mediática y mercado serán expresión de dicha pedagogía: Bondad, coherencia, laboriosidad, sacrificio, amabilidad y todo valor moral que esté dando vueltas en el "ambiente" es asociado con la higiene, limpieza, buen gusto, belleza, pulcritud, buen olor, orden. Introducirse en los grandes centros capitalistas de compra-venta, sentir el olor a limpieza –también clasista y racial-, ver nuestros rostros reflejados en el brillo de pisos y paredes, tranquiliza y armoniza el espíritu: "Si el otro desprende un mal olor obliga al desprecio, justifica en el imaginario la violencia simbólica o real de que es objeto. El racismo a menudo ha respaldado su odio o la sensación de inferioridad biológica de su víctima mediante la invocación convencional de su olor fétido".¹² Producción del asco y producción de sistemas de purificación¹³. El asco exige purificación corporal y moral. Y el olfato es el sentido que se activa sin quererlo, siendo impotente a la invasión de los olores. El olor es una especie de "moral aérea aunque poderosa en sus efectos, a pesar de que siempre está

¹¹ Appadurai, A. (2001); *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*; Ediciones Trilce-FCE; México; pp. 187 y ss.

¹² Le Bretón, D. (2007); *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*; Nueva Visión; Buenos Aires; pág. 241.

¹³ Cfr. Kaminsky G. (2009); "Policía, política y filosofía. Apuntes para una crítica de la razón policial" en Revista *Pensamiento de los Confines*, N° 25; pp. 193-213.

mezclada al imaginario y, sobre todo, sea reveladora de la psicología del hombre que huele".¹⁴

4. Interrogantes sobre sensibilidad, política y emancipación.

¿Qué políticas inauguran los olores?, ¿Qué políticas instauran aquellos mecanismos mediático-publicitarios que seleccionan e imponen buenos olores y finos olfatos?, ¿Qué olores atentan contra las carnes de las ciudadanías del consumo, muralla moralizadora de conflictos sociales y políticos? Estética del asco y de la higiene re-ligada a la virtud. Prisión de los sentidos que juzgan la pobreza y los pobres desde una lógica que los reduce a víctimas o monstruos. La afirmación y reproducción del pobre-víctima o el pobre-monstruo es la negación y el rechazo del sujeto-pobre con potencialidades políticas de transformación. Sensibilidad que supone una moral reparadora: baño higienizador de cuerpos y almas. "Pobre pero limpio" equivale a afirmar "pobre bueno". El vínculo entre pobreza e inmoralidad -pereza, egoísmo, vagancia, vicios, suciedad- instituye políticas que hacen de la autogestión el argumento más fuerte y la solución final. Autogestión que admite a priori una igualdad de oportunidades y que obliga al esfuerzo personal, al ahínco incansable y la entrega cotidiana como salvaguarda de la propia existencia. ¿Qué cuota de desigualdad se aloja pues en nuestros sentidos, emociones y políticas?, ¿Cuánta pedagogía hizo falta para garantizar corporal y sensiblemente la reproducción de la desigualdad?

Sólo nos queda insistir que criticamos aquellas estéticas que sujetan la humanidad de los pobres y excluidos mediante la reducción de sus gustos. Estéticas que expropián su sensibilidad y subyugan así su potencia política. Contracción de la sensibilidad que llega a adormecer los dolores del cuerpo, y hasta los niega sistemáticamente por vía del consumo-placer. Estéticas que secuestran incluso la capacidad para sentir dolor. Expropiación que ofrece los

¹⁴ Op. Cit. Le Bretón, D. (2007); pág. 206.

recursos subjetivos-afectivos para construir ciudadanías resignadas y políticas de rechazo “sensible” a los deseos de emancipación.

El Director del Diario El Mundo de la ciudad de Santa Cruz, Bolivia, en su editorial del 30 de abril del 2008, previa al referéndum autonomista afirmó: “Los militares, policías, burócratas hoy se rasgan las vestiduras por mantenernos unidos cuando somos tan diferentes, solo basta ver que los cruceños viven con la alegría permanentemente, y ellos amargados y resentidos por tantos traumas internos con los que cargan sobre sus espaldas (...) les pedimos ignórennos, no nos quieran tanto, no nos reclamen porque no somos suyos, no vengán a liberarnos de ningún grillete...”.

Alegría y amargura, dos “formas de vida” que se presentan como irremediabilmente antagónicas: Apreciación utilizada para legitimar diferencias y desigualdades esencializadas: son las nupcias entre miedo y resignación. Tal vez, des-esencializar al “otro” devenga en una suerte de trastocamiento de las sedimentaciones que impiden la integración con igualdad social. Se trata no sólo de democratizar al Estado sino también y principalmente, democratizar la sociedad.¹⁵

Avanzar en mayores condiciones igualitarias, además de los conflictos sociales y políticos que esto pueda generar, supone también dismantelar nuestros modos de percibir/sentir el entorno. Proceso que obliga a una reflexión autocrítica acerca de las sensibilidades que nos constituyen en sujetos corporales: ¿sobre qué situaciones nos emocionamos?, ¿cuándo y por qué el cuerpo que somos siente lo que siente? La producción estetizada de la pobreza – en tanto estetización de la diferencia y legitimación de la desigualdad- parece ser el *sedimento neoliberal* aún por perturbar a partir de la emergencia de plurales sujetos políticos y políticas de Estado. Rajadura de un espejo cuya imagen descubre que la discriminación reside en la inaceptabilidad de la igualdad y la semejanza (Grüner, 2010).¹⁶

¹⁵ O'Donnell, G. (1984); *¿Y a mí que me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil*; CEDES; Buenos Aires; pág. 45.

¹⁶ Cf. Grüner, E. (2010); *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*; Edhasa; Buenos Aires.